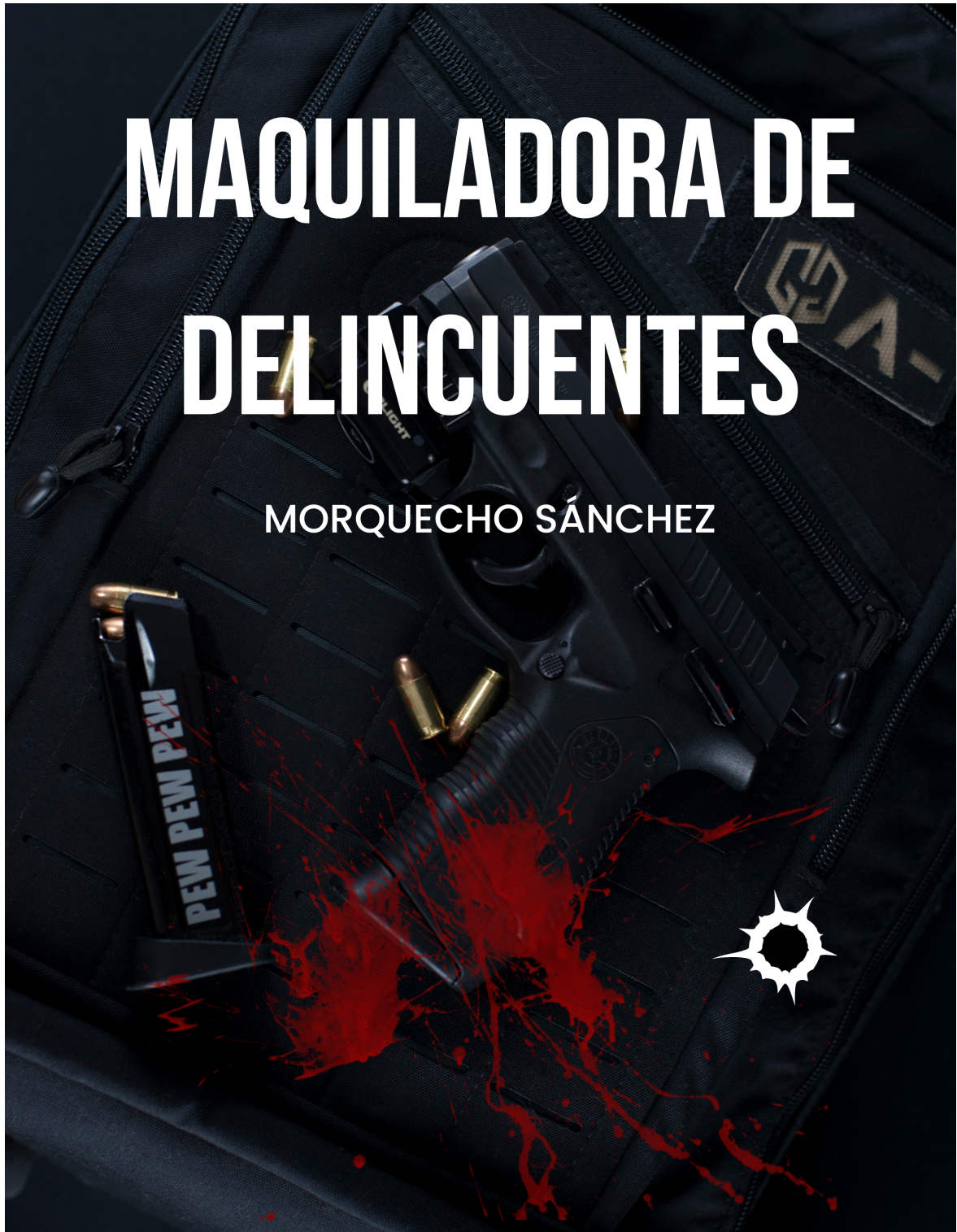


MAQUILADORA DE DELINCUENTES

Morquecho Sánchez

# MAQUILADORA DE DELINCUENTES

MORQUECHO SÁNCHEZ



# Capítulo 1

Tratar de explicar la violencia desmesurada de Ciudad Juárez solo tomando en cuenta a los cárteles, los diagramas de la organización criminal, las estructuras logísticas y operativas en el tráfico de drogas, armas y personas, el lavado de dinero, la corrupción del gobierno, la politización de la muerte, datos de centros de inteligencia civiles, policiales o militares, colleva a un enfoque cerrado, poco realista y que entorpece el conocimiento real de las causas de esta violencia.

Para empezar a entender lo que sucede en Ciudad Juárez habría que remontarse, por lo menos, a los años cuarentas del siglo veinte y agregar otros datos históricos y evolutivos.

Durante la Segunda Guerra Mundial, el gobierno de Estados Unidos, a falta de mano de obra nacional para la agricultura estadounidense, implementó un ambicioso y urgente programa bilateral que acordó con el gobierno mexicano, el cual fue llamado Braceros. Desde 1942 a 1964 a ese país ingresaron cerca de cinco millones de mexicanos y este binomio convirtió a la agricultura americana en la más rentable y avanzada de todo el planeta (eso dicen algunos). Todavía se pueden encontrar algunas fotografías grupales de sépticos mexicanos sonrientes con aire revolucionario, listos para partir a los E.E.U.U. a bordo de modernos autobuses y en caravanas con aspecto de nómada antiguo. Aún hay algunas planas del periódico El Fronterizo de esos años, regados por las transitadas vías del internet, en los que, al mismo tiempo de hablar de Mussolini como se habla del Diablo, hablaba de los veinte mil mexicanos que saldrían a los Estados Unidos. En ese mundo se pueden ver los lejanos anuncios de empleos ofrecidos a los mexicanos junto con sus familias, en los que se ofrecía para trabajar en las antiquísimas empresas ferrocarrileras en el área Secciones y Campos.

El resplandor de las 49 estrellas de la bandera de Estados Unidos, aquellas que brillaban en la inmensidad de su firmamento como guía y esperanza para la economía de las ciudades fronterizas, dos décadas después se apagó para siempre. A partir de 1964 el sueño americano se convirtió en la pesadilla mexicana. Los que orgullosos alguna vez se llamaron Braceros, los que con sus brazos aportaron a la construcción del Imperio Americano, fueron discriminados y avergonzados nombrándolos alambrista, mojado y wetback y muchos de ellos ya no aportaron nada a nadie.

Al cancelarse el programa Bracero, muchos prefirieron no volver a casa, decidieron que era mejor vivir en Estados Unidos como pobres ilegales que regresar a sobrevivir en México como ciudadanos miserables. Muchos de los que se habían ido y fungido como proveedores, regresaron con las manos vacías. Se fueron con una promesa y regresaron a otra realidad.

Ya no eran solventes proveedores, sino que se volvieron un fracaso ante la visión de sus propios ojos y de muchos más. Como el cáncer que hacía mucho tenía raíces profundas, en esos años y en esas zonas, el alcoholismo y la drogadicción comenzaron a proliferar.

Para compensar, después de dignificar su gobierno declarando la nacionalización de la industria eléctrica, cuando aún tenía la voz clara y el porte peninsular, el ahora difunto presidente Adolfo López Mateos le inyectó una dosis de morfina a los pacientes agónicos. Lanzó el Programa Nacional Fronterizo (PRONAF) y la humeante cascada industrial comenzó a inundar algunas ciudades, entre estas estuvo Ciudad Juárez. Las maquiladoras llegaron de forma masiva y la sociedad comenzó a quedar enterrada bajo montañas de scrap. La industria maquilera comenzó sembrar la basura a la orilla de los arroyos vivos, y enseguida se reprodujo por toda la ciudad. Pronto se volvió un basurero contrastante con la visión política que tuvo el Presidente. Agregado a eso, a la ciudad le salieron edificaciones mezquinas que atentaron contra su salud vial; ya la ciudad no estaba diseñada para el aprovechamiento de las personas, sino para el beneficio de la industria.

La sociedad como se conocía hasta entonces, comenzó a deteriorarse y a transformarse desde su núcleo con premura, a una cosa nueva, desconocida. Muchos hombres ya no estuvieron y muchos de ellos ya no quisieron estar. Las mujeres, que desde siempre habían estado haciéndose cargo del hogar, tuvieron que dejar de ser amas de casa para convertirse en empleadas asalariadas. Las maquiladoras las recibieron gustosas y con aplausos, mientras las calles a sus hijos con balazos.

Un importante porcentaje de los niños y adolescentes quedaron huérfanos de un padre y una madre viva, y se refugiaron en los brazos que les extendieron las pandillas y el narcotráfico. Ahí, con el palpitar de su pecho sangriento, pudieron escuchar el sonido de los AK-47 y los AR-15. Los jóvenes que jugaban en las canchas de baloncesto empezaron a frecuentar los campos de guerra de la droga y esos fueron los años de la consolidación de la industria y la cocaína.

En esos tiempos, la vox pópuli pronunciaba los nombres del Cártel de Juárez, Pablo Acosta Villarreal alias el Zorro de Ojinaga, Rafael Aguilar Guajardo, Amado Carrillo Fuentes mejor conocido como el Señor de los Cielos, Vicente Carrillo Fuentes y Juan Pablo Ledezma (actual jefe del cártel de La Línea). Estos nombres cruzaron fronteras. Mientras sostenían negociaciones con famosos del mundo del hampa como lo fue Pablo Escobar, fueron cantados alrededor del mundo por celebridades como Los Tigres del Norte, Los Cadetes de Linares, mencionados por el diario The New York Times, The Washington Post, Financial Times, The Wall Street Journal, Asahi Schimbun, El País y el Corriere della Sera, se rodearon de organizaciones como Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP) y fueron investigados y perseguidos por la

DEA, el FBI y la CIA.

Pero no todo fue triunfo y ganancias para estos entes del Estado de Chihuahua que se concentraron en gran parte en Ciudad Juárez. Durante medio siglo en todo México hubo una riña embarazosa entre cárteles, resultado de las traiciones, en la que resaltaron los nombres de Amado Carrillo Fuentes "el señor de los cielos", Rafael Aguilar Guajardo, Juan Pablo Ledezma, Pablo Acosta Villareal, Rafael Caro Quintero, Miguel Ángel Félix Gallardo, Ernesto Fonseca, Pedro Avilés alias el León de la Sierra, Ismael "el Mayo Zambada", los Arellano Félix, los Beltrán Leyva, entre otros más. Entonces, la base social de México y muy peculiarmente la de Ciudad Juárez, engendró y abortó otras organizaciones criminales que hoy en día se encuentran empoderadas.